PABLO M. ETCHEPAREBORDA

Monseñor Pironio testigo y promotor de Medellín

RESUMEN

El autor presenta a Monseñor Pironio, quien estuvo como Secretario de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín. Su figura ha sido muy importante para ese acontecimiento eclesial y sus aportes han dado un marco de referencia a la reflexión de los pastores allí reunidos. Pero su obrar no quedó sujeto sólo a esos días sino que fue un entusiasta transmisor de su "espíritu", y al mismo tiempo garante de una auténtica interpretación. Durante toda su vida, en fidelidad eclesial, fue su testigo y desde esta posición aportó a la Iglesia universal mostrando el rostro propio de América Latina.

Palabras clave: Pironio; Medellín; evangelización; promoción; liberación; testimonio; contemplación

Monsignor Pironio Witness and Promoter of Medellín

ABSTRACT

The author introduces Monseñor Pironio who, at the time was Secretary of the II Conference of the Latin American Episcopate in Medellín. He has been very important for this ecclesiastic event and his contributions have given a frame of reference to the critical thought of the shepherds gathered there. Due to his actions it did not remain subject to those days but also to the fact that he was an enthusiastic communicator of its 'spirit' and, at the same time defender of an authentic interpretation. During all his life in ecclesiastic fidelity, he was witness and, from that position he contributed to the universal Church showing the particular picture of Latin America.

Key Words: Medellín; Evangelization; Promotion; Promotion; Testimony; Contemplation

Cuando se habla de Medellín es casi imposible no hacer referencia a Mons. Pironio, figura clave en esta reunión del Episcopado Latinoamericano.[1] Quien tiene alguna idea de lo que sucedió en ese tiempo sabe de la íntima relación entre uno y otro.

En este trabajo me propongo hacer una breve presentación de Medellín, para centrarme en el papel que ha desempañado el obispo argentino en el mismo, tanto en la propuesta de sus temáticas centrales, su correcta interpretación y también su compromiso de animar su recepción a lo largo de su vida. Se convierte así en un testigo privilegiado, que junto a otros pastores, promovió Medellín y aportó a la Iglesia universal mostrando el rostro propio de América Latina.

La Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín

Creo conveniente hacer una breve presentación[2] de la II Conferencia que se celebró en la ciudad colombiana de Medellín entre el 26 de agosto y el 6 de septiembre de 1968, con el tema "La Iglesia en la actual transformación de América latina a la luz del Concilio". Este año estamos celebrando los 50 años de su realización y por su influencia es necesario volver sobre el mismo para comprender nuestro presente y retomar las fuerzas evangelizadoras en este tiempo providencial de la mano del Papa Francisco que nos llama a ser una "Iglesia en salida" (EG 20).

Medellín ha querido ser una recepción creativa del gran paso del Espíritu que ha sido el Concilio Vaticano II desde América Latina. Los obispos motivados por la renovación eclesial que trajo éste, quieren mirar al hombre latinoamericano en su situación histórica, conscientes que es necesario reflexionar pero que es menester obrar, para responder a los signos de los tiempos que exigen un compromiso para la transformación y el desarrollo de este Continente, así superar las

1. M. Moyano Llerena, "A veinte años de Medellín" en V. R. Azcuy - C. M. Galli - M. González, *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera. 1. Del preconcilio a la Conferencia de Puebla: 1956-1981*, Buenos Aires, Ágape - Facultad de Teología, 2006, 464.

2. En el marco de la celebración de los 50 años de este acontecimiento y del texto hay muchos artículos que tratarán el tema en profundidad. Mi intención es mostrar algunos aspectos que permiten comprender mejor los aportes del Cardenal Pironio.

estructuras de pecado e injusticia y pasar de situaciones menos humanas a más humanas.

Medellín se vivió como un nuevo Pentecostés, en torno a María, alimentados por la Palabra y la Eucaristía. Presencia del Espíritu que impulsó a un compromiso con los pobres para su liberación ya que "por su vocación América Latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio".[3] Tiempo muy rico de oración y reflexión y al mismo tiempo de descubrimiento de cómo vivir más evangélicamente en la historia de los pueblos, comprometidos con ellos.

Para comprender mejor los documentos es necesario conocer su contexto social y eclesial.

Podemos descubrir el contexto social a lo largo de los 16 documentos que lo componen; y que se lo puede sintetizar en esta frase: la "realidad latinoamericana está marcada por el signo de la pobreza e incluso por la miseria".[4] En el Mensaje a los pueblos lo describe:

> "América Latina parece que vive aún bajo el signo trágico del subdesarrollo, que no solo aparta a nuestros hermanos del goce de bienes materiales, sino de su misma realización humana. Pese a los esfuerzos que se efectúan se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, en analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades de ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común".[5]

También en este contexto podemos descubrir aspectos positivos entre los que se destacan la diversidad cultural, la juventud de su pueblo y la identidad de fe que es un elemento unificador de toda la cultura latinoamericana.

El contexto eclesial encuentra en el Concilio Vaticano II la fuente inspiradora de esta renovación eclesial de América Latina. Como señala Víctor Codina "Medellín no parte de *Lumen Gentium* sino de *Gaudium et Spes*, escruta y discierne los signos de los tiempos y ve en

3. Documentos Finales de Medellín, Introducción. Paulinas, Buenos Aires 1968, 14.

4. R. Rosales C., "Los Documentos de Medellín. Análisis literario de un texto teológico-profético", *Vida Pastoral* 374 (2018) 8.

5. Documentos Finales de Medellín, "Mensaje a los pueblos de América Latina", Paulinas, Buenos Aires, 1968, 8.

el ansia de promoción humana y de liberación un signo de presencia del Espíritu".[6]

También tenemos que hacer memoria al "Pacto de las Catacumbas" celebrado por varios obispos, muchos de ellos latinoamericanos, en la época del Concilio (16-11-1965) en el que se comprometen a trabajar por los pobres en su evangelización y acompañarlos en alcanzar su desarrollo y dignidad.

Otro acontecimiento fue la Asamblea extraordinaria del CELAM en Mar del Plata, de octubre de 1966, sobre "La Iglesia y la integración de América Latina". Fue la primera vez que se contó con una visión eclesial global sobre la realidad socio-económica del continente, intentando la aplicación de la *Gaudium et Spes* como lectura de los "signos de los tiempos" y plantear la perspectiva del "desarrollo integral" a la luz de las recientes encíclicas sociales *Mater et Magistra* (15.V.1961) y *Pacem in Terris* (11.IV.1963) de S.S. Juan XXIII".[7]

Otra influencia ha sido el "Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo" (15-8-1967) en el que señalan que la Iglesia y sus pastores se comprometen con los pobres desde una mirada evangélica, y buscan su dignidad frente a la opresión ocasionada por la acumulación de la riqueza. Presentan una Iglesia fiel a la Palabra y comprometida con los pueblos que denuncia las injusticias y trata de aportar para la transformación de la sociedad.

La Encíclica *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI, el 26 de marzo de 1967 ha sido también un documento que abrió otros horizontes a la Conferencia. Inmediatamente fue bien recibida. En ella se plantea la cuestión social como un problema internacional y pide reformas urgentes, audaces y valientes para poder impedir el imperialismo del dinero.

La II Conferencia es un acontecimiento y un texto. Los pocos días que duró la Conferencia fue quienes al vivieron un kairos, manifestado en la presencia del Papa Pablo VI al comienzo, la comunión episcopal y la participación de los consagrados y laicos con posibilidad

6. V. Codina, "Medellín en su contexto eclesial", *Vida Pastoral* 372 (2018) 11-12.

7. G. Carriquiry , "Recapitulando los 50 años del Celam, en camino hacia la V Conferencia." [en línea], http://www.celam.org/documentacion/166.doc [consulta: 1 de agosto 2018].

de hacer sus aportes desde la fraternidad cristiana que otorga el bautismo. El texto se presenta en 16 documentos que se los puede presentar en tres núcleos o áreas[8]:

a. Promoción Humana: En este núcleo se puso como centro a la promoción del hombre y de los pueblos hacia la justicia, la paz, la educación y la familia.

b. Evangelización y crecimiento en la fe: En el segundo núcleo se busca la necesidad de la una evangelización adaptada que busca la maduración en la fe de los pueblos, sin descuidar sus élites, a través de la catequesis y la liturgia, que con la fuerza del Evangelio alcance a transformar la vida de cada hombre y de los pueblos.

c. La Iglesia visible y sus estructuras: En el tercer núcleo titulado "*La Iglesia visible y sus estructuras*" se abordan los problemas relativos a los miembros de la Iglesia, que requieren intensificar su unidad y acción pastoral a través de estructuras visibles, también adaptadas a las nuevas condiciones del continente. En Medellín se trataron los siguientes ámbitos: Movimientos de laicos, Sacerdotes, Religiosos, Formación del clero, Pobreza de la Iglesia, Pastoral de conjunto y Medios de comunicación social.[9]

Medellín como acontecimiento eclesial y colegial tendrá gran influencia en la Iglesia pos conciliar, tanto en América Latina como en toda la Iglesia universal. Algunos temas son la opción por los pobres, las comunidades eclesiales de base, el compromiso por la justicia y el compromiso por una Iglesia profética, fraterna y servidora, el dinamismo de los jóvenes. También se comienza a desarrollar la "teología de la liberación" que tendrá en Pironio uno de sus primeros impulsores.

Para Pironio, Medellín ha dicho su palabra y hecho su opción:

> "No es otra que la asunción de la misión profética de Jesús, en la sinagoga de Nazaret: «El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar a los cautivos la liberación y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos» (Lc 4,18)".[10]

8. Cf. Documentos Finales de Medellín, Introducción, Paulinas, Buenos Aires, 1968, 20.
9. Cf. Documentos Finales de Medellín, Introducción, Paulinas, Buenos Aires, 1968, 20-21.
10. Cf. E. Pironio, "CELAM, Medellín, América Latina (Reflexiones sobre el CELAM: naturaleza y misión)" en CELAM, *Medellín. Reflexiones en el CELAM*, Madrid, BAC, 1977, 28.

Hoy a 50 años de Medellín es necesario descubrir que éste es más que un texto, ha sido un acontecimiento eclesial, ambos nos invitan a volver a mirar lo que el Espíritu dice a la Iglesia para actualizarlo en este tiempo.

Al analizar la actuación de Mons. Pironio en y desde Medellín estas afirmaciones se irán explicitando hasta que podamos ver su influencia en la vida eclesial, tanto para América Latina como para toda la Iglesia Universal.

Aportes de Mons. Pironio a Medellín

En el año 1967 Pironio es elegido como Secretario General de CELAM y el Papa Pablo VI lo nombra Secretario General de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Su influjo directo sobre la Iglesia Latinoamericana durará hasta 1975. A partir de este año hasta su muerte (1998) servirá a la Iglesia Universal, donde seguirá haciendo su aporte enraizado en América Latina y con tonada argentina, criolla y lujanera.[11]

La Asamblea de Medellín, luego de la inauguración celebrada por Pablo VI, tuvo dos ponencias presentadas a los obispos. La primera a cargo de Marcos McGrath cuyo título es "Los signos de los tiempos en América Latina hoy" y la segunda realizada por Mons. Pironio "Interpretación cristiana de los signos de los tiempos en América Latina".

En los documentos de Medellín podemos encontrar temas e ideas del Secretario. Pero un análisis de esta ponencia nos pondrá en el centro de su reflexión y al mismo tiempo de su influencia.

En su presentación Mons. Pironio parte de una mirada teologal para poder interpretar los signos de los tiempos; si bien no parte desde una mirada sociológica o política, en su análisis estos aspectos están presentes.

Hace una teología de la historia y del tiempo sosteniendo una

11. C. M. Galli, "Introducción. Eduardo Pironio, un teólogo latinoamericano. Tres textos magisteriales" en E. F. Pironio, *Signos de la Iglesia Latinoamericana: evangelización y liberación*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 2012, 13.

afirmación básica y fundamental: "todo momento histórico, a partir de la Encarnación de Cristo, es momento de salvación",[12] en Él se da la plenitud de los tiempos y como Señor Resucitado preside la historia dando contenido salvífico a los tiempos que siguen, hasta la parusía. De aquí saca una consecuencia que explicitará a lo largo de la ponencia: el Señor resucitado constituye la comunidad de creyentes por la efusión del Espíritu. Por lo tanto "la Iglesia prolonga así en la historia "el tiempo salvífico" de Cristo y su Espíritu, el de la Encarnación y Pentecostés".[13] Esto es causa de alegría y esperanza.

Plantea que hay momentos especiales y el "hoy" de América Latina es uno de ellos. Este es un signo de los tiempos en el que el hombre experimenta la necesidad de hambre y sed de justicia. Es el "Espíritu que despierta simultáneamente, en los hombres la *conciencia* de su miseria, en la Iglesia la responsabilidad de su *misión*, en los pueblos la seguridad de su *salvación* por Cristo Jesús".[14]

También señala que en la realidad latinoamericana hay una situación de pecado que debe ser transformada en justicia y santidad. De aquí surge un compromiso eclesial de vencer al pecado con una liberación integral.

Concluye con un criterio de discernimiento de los signos de los tiempos:

> "En esta doble perspectiva -de esperanza fundamental que debe ser reafirmada, y de real situación de pecado, que debe ser vencido- debemos interpretar los signos de los tiempos en América Latina hoy, a través de la vocación del hombre y la misión salvadora de la Iglesia, "sacramento universal de salvación", "comunidad santa de fe, esperanza y amor".[15]

Para responder a los signos de los tiempos presenta la vocación del hombre y a la Iglesia como sacramento de salvación y sacramento de unidad.

Su reflexión sobre la vocación del hombre parte del llamado a la felicidad plena y a la santidad. Por eso es este hombre concreto quien

12. E. F. Pironio, *Signos de la Iglesia Latinoamericana: evangelización y liberación*, 16.
13. Pironio, *Signos de la Iglesia Latinoamericana*, 16.
14. Pironio, *Signos de la Iglesia Latinoamericana*, 17.
15. Pironio, *Signos de la Iglesia Latinoamericana*, 18.

se presenta a la Iglesia y la interroga sobre el sentido de la vida, del dolor y de la muerte. Ésta responde desde Cristo quien "manifiesta plenamente el hombre al mismo hombre y le descubre su altísima vocación" (GS 22).

Expone luego una antropología teológica que mira al hombre creado, recreado y llamado a la gloria en identificación con Dios, lo presenta como artífice de su propio destino, llamado a vivir en respuesta a Dios, que lo llama al pleno desarrollo de sí mismo, y del servicio a sus hermanos. Debido a las condiciones antihumanas es necesario crear condiciones de vida que hagan posible que el hombre alcance su fidelidad a la vocación divina y a la Iglesia le corresponde la denuncia profética frente a las situaciones que impiden su pleno desarrollo.[16]

En los puntos siguientes presenta a la Iglesia. En primer lugar como "sacramento universal de salvación" (LG 48). Expresa una idea clave en su pensamiento: la misión de la Iglesia es de orden religioso que invade la totalidad del hombre, del mundo y sus cosas.

Presenta a la Iglesia como 'signo' de que el Reino ya ha llegado en Cristo. Y en Él llama al hombre a la realización de su destino y le revela su propio misterio, al mismo tiempo denuncia las injusticias y la iniquidad. Esta Iglesia es a la vez 'instrumento' que por la gracia de Cristo conduce a la humanidad a la recapitulación de las cosas en Él. Es signo e instrumento de la salvación. Ésta es al mismo tiempo liberación completa y desarrollo de todos los valores humanos. La salvación abarca a todos el hombre y a todos los hombres y pueblos y está llamada a la consumación definitiva.[17]

Para servir mejor al Pueblo de Dios en América Latina desarrolla el tema de la Iglesia como sacramento de unidad.

La Iglesia, llamada a expresar y realizar la comunión divina, entra en la historia humana para extenderse en todas las naciones. Esta salvación implica "entrar en plena comunión divina"[18] y desde aquí se puede entender la problemática de la comunidad humana.

16. Cf. Pironio, *Signos de la Iglesia Latinoamericana*, 19-24.
17. Cf. Pironio, *Signos de la Iglesia Latinoamericana*, 25-29.
18. Pironio, *Signos de la Iglesia Latinoamericana*, 31.

La comunidad cristiana exige tres niveles de comunión. Comunión con Dios, comunión fraterna de los bautizados, la realización en la plena unidad de Cristo la comunidad humana. Esta es una comunidad de hombres nuevos en Cristo. Por eso entra en una

> "salvadora comunión con el mundo: comunión afectiva, en cuanto asume sus angustias y esperanzas; comunión de palabra, en cuanto escucha al mundo y lo interpreta a la luz del Evangelio; comunión de acción y servicio, en cuanto se solidariza con su suerte y le comunica la ley nueva del Amor".[19]

Desde esta perspectiva se comprende el compromiso de solidarizarse con los hombres, acompañándolos en este tiempo de cambio y desarrollo, en estas búsquedas de la justicia. Lo que implica en la Iglesia un llamado a la conversión para dar la respuesta a los pueblos que la miran. La única respuesta de la Iglesia es Cristo, luz de las gentes (LG 1). Así "el pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz" (Is 9,1).

Las ideas expuestas por Pironio, compartida por los obispos en Medellín, colaboraron a darle el tono teologal a los Documentos, en los cuales, junto con el compromiso histórico (trabajar por la justicia, la paz, el desarrollo de los pueblos, la familia y la educación liberadora) se plantean los temas de la conversión, la centralidad de Cristo y el servicio a la unidad y del hombre para que pueda alcanzar la plenitud y la perfección de su vocación que se logrará en la Pascua de Cristo. Los obispos dicen claramente que no confunden el progreso temporal y Reino de Cristo, pero el primero interesa porque puede contribuir al crecimiento del Reino. Y aclara que la búsqueda cristiana de la justicia es una exigencia bíblica.[20] Por esto se solidarizan con las aspiraciones y clamores de millones de hombres piden a sus pastores "una liberación que no les llega por ninguna parte".[21]

La recepción de Medellín y Pironio

Una vez publicados los Documentos de Medellín, Pablo VI –

19. Idem 34.
20. Cf. MEDELLÍN, Justicia, 5.
21. MEDELLÍN, Pobreza de la Iglesia, 2.

que los aceptó desde su ministerio petrino- expresó "realmente han levantado ustedes un monumento histórico", "un nuevo período de su vida eclesiástica".[22] Comenzó su aplicación en América Latina.

Nuestro obispo expresa que Medellín fue un paso del Espíritu, un acontecimiento salvífico. "Entró el soplo del Espíritu de Pentecostés",[23] el "Pentecostés para América Latina".[24] Habla con gozo de lo que se logró en esta Conferencia, lo transmite con alegría y esperanza, busca que sea bien interpretado. Expresa que "sólo desde la luz profunda del Espíritu podrá ser exactamente interpretado. Y sólo desde la fortaleza del Espíritu podrá ser inagotablemente descubierto y aplicado".[25]

En los años sucesivos se encargará de seguir explicitando el mensaje y el "espíritu" de Medellín. Señalará los aciertos y errores e instará a que se lo lea e interprete desde el Evangelio.

Este paso del Señor provocó que los cristianos deseen volver a Jesucristo, reflejarlo en la conversión de su vida cotidiana, sus liturgias, estructuras, instituciones y movimientos. La conversión se evidencia en el servicio que la Iglesia debe prestar a la humanidad. Es una Iglesia encarnada pero profundamente centrada en Cristo

Sintéticamente lo expresa así:

> Si hoy hablamos de Pentecostés, a propósito de Medellín, hemos de entender esencialmente estas tres cosas: conversión, comunión, misión. El Espíritu cambia radicalmente a los cristianos para que los cristianos cambien el mundo. Los integra en la unidad repartiéndoles carismas diferentes. Y los envía al mundo como los consagrados testigos de la Pascua.[26]

Para ser fieles a Medellín es necesario interpretar y asumir su "espíritu" desde una Iglesia que descubre su fisonomía pascual y evangelizadora, que anuncia la salvación en Cristo frente a la marginación y dependencia injusta de los pueblos americanos. Es descubrir su espíritu religioso, por el cual el Evangelio llama a la salvación y al apostolado. Es

22. Citado por el mismo Pironio en "VI. El Espíritu de Medellín" en E. F. Pironio, *En el espíritu de Medellín- Escritos pastorales marplatenses II*, Buenos Aires, Patria Grande, 1976, 45.

23. Pironio, *En el espíritu de Medellín*, 47.

24. E. F. Pironio, "El verdadero sentido de la Conferencia de Medellín", *Criterio* 1603 (1970) 615.

25. Pironio, *En el espíritu de Medellín*, 53.

26. Pironio, "El verdadero sentido de la Conferencia de Medellín", 615.

enfrentar con la Palabra lo cotidianamente nuevo de la historia. Para esto hace falta releer las Conclusiones y descubrir más allá de lo escrito lo que sugiere e inspira para vivir la profecía en esta hora de América.[27]

Mons. Pironio da pautas para una lectura de Medellín. Ubicarlo en el "contexto latinoamericano y partir de una pobreza radical que lleve a desear una profunda conversión".[28] Estas dos ideas son fundamentales porque suponen, desde su teología de la historia y el tiempo, que Dios ha hablado y ha escrito un nuevo capítulo en la historia de la salvación para todos los hombres hacia una verdadera liberación integral. La novedad que ésta trae reclama aceptar que tiene que haber cambios y estos no deben ser solamente externos sino a partir de una conversión y transformación interior y profunda (de los hombres y de las comunidades) en fidelidad al Evangelio y al tiempo presente.

Junto con esta valoración positiva de Medellín comenzaron también algunas desviaciones. El Obispo argentino hace algunas aclaraciones que son de fundamental importancia para ver su participación en la auténtica interpretación de los Documentos.

La primera afirmación que hace es que a Medellín "se lo lee con demasiada ligereza, desde una perspectiva exclusivamente sociológica, sin intentar penetrar su verdadero contenido teológico". La tentación estaba presente y sale a la luz. Porque algunos textos podían leerse sólo desde la primer perspectiva. Existía una interpretación de la historia en la cultura contemporánea que miraba fuertemente a los deseos de emancipación y liberación. Se pedía una rápida respuesta para que se diera un cambio de estructuras. Incluso con tendencias a la violencia como respuesta a la violencia institucionalizada que detentaba el poder en esos tiempos. Frente a esto los Obispos habían respondido con claridad, tomando palabras de Pablo VI "la violencia no es cristiana ni evangélica".[29] Esta frase era muy reiterada por Pironio a los jóvenes de la Diócesis de Mar del Plata cuando fue su obispo.

Pironio insiste que no se puede identificar "evangelización" y "promoción humana" sin más, asignándosele a la Iglesia la tarea primaria y exclusiva de promover la liberación histórica (socioeconómica

27. Cf. Pironio, *En el espíritu de Medellín*, 49-51.
28. Pironio, *En el espíritu de Medellín*, 51.
29. Medellín, Paz, 15.

y temporal) del hombre.[30] Aclara que la finalidad de la Iglesia es religiosa y por lo tanto plenamente humana (GS 11). La evangelización debe provocar la conversión por la palabra y el testimonio, anunciar el Evangelio para provocar cristianos más fraternos y solidarios. El punto de encuentro entre evangelización y promoción humana es la salvación integral del hombre, es decir desde la plenitud que alcanza el hombre nuevo en Jesucristo y que se plenifica en la gloria.

Otro aspecto que debe aclarar es sobre la liberación, para que no sea interpretada solamente desde lo sociológico. En una conferencia para el CELAM habla de la Teología de la Liberación,[31] resaltando que gran parte de ella está expresada en Medellín.

Pironio hace una descripción concreta de América Latina en ese momento: la Iglesia descubre subdesarrollo, marginalidad y estructuras injustas. Frente a esto asume el compromiso evangélico de liberar al hombre y a todos los hombres, asumiendo el proceso de la promoción humana integral. Lo que tiene como consecuencia una nueva evangelización y la revisión de las estructuras visibles de la Iglesia.[32]

El Secretario del CELAM en la Conferencia a los presidentes y secretarios dice que esta Teología de la Liberación no es nueva, porque el tema de la liberación es un tema profundamente bíblico. "Es preciso leer a Medellín en su contexto esencialmente religioso de acontecimiento salvífico".[33]

El Episcopado Latinoamericano en Medellín habla de la situación de subdesarrollo y marginación producida por estructuras injustas que crean dependencia social, económica, política y cultural. Él va a afirmar que "la Iglesia asume el compromiso evangélico de liberar plenamente al hombre y a todos los hombres. Pertenece a la esencia de su misión, como continuadora de la misión de Cristo Salvador".[34]

30. Pironio, "El verdadero sentido de la Conferencia de Medellín", 615.

31. Conferencia presentada en la Reunión de Presidentes y Secretarios de Comisiones Episcopales de Educación, Medellín, 27 de agosto a 2 de septiembre de 1970 publicada en E. F. Pironio, "Teología de la Liberación" en E. F. Pironio, *Signos en la Iglesia latinoamericana: evangelización y liberación*.

32. Cf. E. F. Pironio, "Teología de la Liberación" en *Signos en la Iglesia latinoamericana: evangelización y liberación*, 44-45.

33. Pironio, "Teología de la Liberación", 42.

34. Pironio, "Teología de la Liberación", 44.

La liberación no va en la línea de la violencia sino que se alcanza por la pacificación de Cristo en la cruz. Cuando explica Medellín dice que:

> "nadie puede escudarse en Medellín para sembrar el caos, tampoco se lo puede acusar de haber provocado la violencia. El camino para la liberación es el de Cristo, la única sangre que debe ser vertida es la de Cristo, "la propia para la vida del mundo". No supone la violencia, al contrario la única violencia que se pide es la del Reino y del perfecto ejercicio de las bienaventuranzas".[35]

Esta mirada tira por tierra las críticas que le hacían: de haber llevado a la Iglesia y a la gente al compromiso violento; sin embargo, vemos que él está dando una respuesta desde Dios poniendo equilibrio y comunión.

A partir de ahí su lectura interpreta los tiempos, con su complejidad, dolores, muerte, desde la Cruz de Cristo. Él es el único que puede dar una respuesta satisfactoria para cambiar el rumbo de la historia. Presenta así una vez más una clara postura evangélica.

Otro momento en el cual presenta las consecuencias de Medellín es en la ponencia para el Sínodo de la Evangelización en Roma en 1974 De la Conferencia continental afirma que podemos verla como el "original aporte latinoamericano a la Iglesia universal de Medellín a Puebla".[36]

Comienza diciendo que la evangelización es obra de todo el Pueblo de Dios, su fruto es la conversión y su término es la salvación integral o liberación plena en Cristo.[37]

Luego va a presentar cinco puntos que cree característicos y fundamentales: La religiosidad popular, las aspiraciones a la liberación, la juventud, las comunidades de base y la búsqueda de nuevos ministerios. Estos temas se encuentran incorporados en la *Evangelii Nuntiandi,*[38] que recepciona la reflexión latinoamericana e incorpora algunos temas desde la perspectiva pironiana.

35. Pironio, "Teología de la Liberación", 41.

36. C. M. Galli, "Introducción. Eduardo Pironio, un teólogo latinoamericano. Tres textos magisteriales" en E. F. Pironio; *Signos de la Iglesia Latinoamericana: evangelización y liberación,* 10.

37. Pironio; "La evangelización del mundo de hoy en América Latina" en *Signos de la Iglesia Latinoamericana: evangelización y liberación,* 70.

38. En EN 8; 9, 29-36; 72, 58 y 73 se pueden encontrar los cinco puntos planteados por Pironio en esta ponencia, representando la reflexión teológico-pastoral del Continente joven.

A partir de Medellín la Iglesia en América Latina debe adquirir un rostro más evangélico de fidelidad a Jesucristo y a la eficacia transformadora del Espíritu, de compromiso con la historia desde la caridad pastoral y comprometida con la liberación integral de América Latina. También fue la oportunidad que la Iglesia de este continente pueda ser descubierta y comenzó una etapa de mayor intercambio con la Iglesia universal.

Testigo del permanente de la acción del Espíritu en la Iglesia y la historia

A partir de Medellín la vida de Mons. Pironio no será la misma. Comienza un ministerio profético y misionero por toda América Latina. Predica a todos los episcopados del Continente, se lo llama para dar charlas sobre la realidad latinoamericana y el compromiso con la promoción humana.

Es llamado por el Papa Pablo VI a predicar el retiro a la Curia Romana en 1974.

Los temas vividos y reflexionados por Medellín aparecerán recreados de acuerdo al momento histórico en continuidad evangélica a lo largo de su ministerio y su vida. La coherencia de vida y palabra es posible porque sus meditaciones brotan del encuentro con la Palabra y la Eucaristía. Vive en una constante búsqueda de fidelidad eclesial, en comunión con sus hermanos obispos y el Santo Padre.

A modo de ejemplo podemos citar el discurso en el Forum Internacional de jóvenes en 1987.[39] Allí manifiesta tres observaciones a los jóvenes a tener en cuenta para la evangelización: anunciar de nuevo a Jesucristo y Jesucristo crucificado a los hombres de hoy; este anuncio de Jesús tiende a la conversión del hombre (llegar a crear "el hombre nuevo") para la construcción de una nueva sociedad; se trata de procurar que el fermento del Evangelio penetre en todas las culturas, las asuma en su propia identidad y logre formar con todos los pueblos una nueva civilización de la verdad y del amor.

39. E. F. Pironio, *Una evangelización para la construcción de una nueva sociedad.* Forum Internacional de Jóvenes – Argentina, Buenos Aires, 9 de abril de 1987.

También comienza a experimentar más fuertemente la cruz y al mismo tiempo la necesidad de la contemplación para llevar adelante esta tarea.

El tema de la cruz es clave en la vida de Pironio y nos ha dejado profundas meditaciones sobre la misma. Sufrió mucho, como dice en su testamento espiritual "agradezco al Señor el privilegio de su cruz". Para poder asumir la cruz el cristiano debe ser pobre, porque pone su confianza solamente en Dios.

El obispo Pironio se identifica con Cristo pobre, el anonadado, quien no tenía donde reclinar la cabeza, que es el Siervo obediente con una obediencia que lleva a la cruz. El testigo pobre conoce su miseria y limitación, no es agresivo. "La pobreza nos abre a Jesucristo nuestro Salvador. La esperanza nos hace tender hacia su encuentro"[40] y al de los hermanos.

La fortaleza se manifiesta en la capacidad de saborear la cruz, con todo lo que ella trae consigo: temor, angustia, tristeza. La fortaleza implica perseverancia, buscar lo arduo; también esta virtud lleva al compromiso con los hombres y la historia. Por eso no se cansa de anunciar que lo único que "cuenta es la fecundidad de la cruz."[41] Porque el testigo de la Pascua ama al pueblo sufriente, sabe que debe acompañarlo en el camino de la esperanza.

El profeta de la esperanza vive gracias a varias certezas. La certeza que todos somos hijos, recreados en Cristo Jesús. La certeza que la cruz vence en los tiempos de dificultad. La certeza que Dios interviene en la historia. La certeza que estamos llamados a hacer una historia nueva desde la fe. La certeza de la fuerza transformadora de las bienaventuranzas.

La descripción que hace el Siervo de Dios es una manifestación de su propia experiencia. Vive enraizado en las virtudes teologales, está muy fuertemente puesto en la contemplación del amor del Padre y ve la cruz como una gran oportunidad para vivir la esperanza. Por eso no se dejó ahogar ni agobiar.

También regala para la Iglesia, como fruto de Medellín hondas reflexiones sobre la contemplación. En una charla sobre espiritualidad explica por qué habla de la contemplación:

40. Pironio, *Una evangelización para la construcción de una nueva sociedad,* 9.
41. Pironio, *Una evangelización para la construcción de una nueva sociedad,* 4.

> "Fue cuando a mí me nombraron Secretario General del CELAM y yo, que siempre sentí una fuerte atracción para la vida monástica, sentí que era todo lo contrario, que empezaba a girar por todo el mundo como Secretario del CELAM. Tenía que andar de un lado para otro. Era el año en que Medellín había definido a la Iglesia Latinoamericana como la Iglesia de la Presencia de la Encarnación, de la Profecía, del servicio. Y entonces me dije luego: "la Iglesia de la contemplación". Para mí, la exigencia de contemplación me vino por la exigencia de servicio, de la profecía, de la Encarnación, de la evangelización. Porque Medellín dio un impulso extraordinario a la Iglesia presente en el mundo. Entonces era un llamado muy fuerte a la contemplación". [42]

Presenta tres motivos para ser contemplativo. Porque en ella la luz del Señor penetra e ilumina, porque es el único modo de entrar en la verdad completa y porque permite cumplir la necesidad del equilibrio.

La persona contemplativa tiene el corazón limpio y es profundamente pobre. Puede descubrir el plan de Dios y su paso en la historia. Por eso la contemplación no es evasión del mundo. "Un contemplativo nos hace comprender que lo único que importa es Dios, que Jesús vive entre los hombres y peregrina con nosotros hacia el Padre, que la eternidad está empezada y marchamos con Cristo a la consumación del reino".[43] La contemplación exige vivir en comunión con los hermanos, meditar la Palabra con una escucha humilde y dócil, y recrearla para hacer fecunda la historia. Sobre todo para interpretar el misterio de la cruz y darle sentido al sufrimiento y así estar disponible a compartir con los hombres sus deseos de dignidad y liberación.

Conclusión

Repasar Medellín a 50 años de su promulgación permite descubrir la vitalidad y creatividad que ha tenido la Iglesia de América Latina, a través de sus pastores y de todos los agentes de pastoral. De entre ellos he querido destacar la acción de Mons. Pironio quien desde su fidelidad al Evangelio y al hombre contemporáneo ayudó a profundizar la reflexión de la teología argentina y latinoamericana y proponerla ante la Igle-

42. E. F. Pironio, "Conferencia a los miembros del curso de espiritualidad en Morelia", *Ministerium* Revista de Teología y Pastoral de la Arquidiócesis de Morelia 8 (1977) 9-21.

43. E. F. Pironio, *Meditación para tiempos difíciles*, Buenos Aires, Boletín del CENTRO DE DOCUMENTACIÓN-CIAS 40-41 (1976) 10.

sia universal. Como hemos visto el Secretario de la Conferencia tuvo un papel importante, sin embargo lo ha hecho junto con sus hermanos obispos, en comunión con ellos y con el Papa Pablo VI. Sería injusto atribuirle todo a él, ya que ha trabajado siempre en armonía y provocado la participación con quienes le tocaba hacer alguna tarea.

Se ha podido ver cómo animó la recepción de Medellín, tanto en su difusión como en el estar preocupado por una sana interpretación del mismo. Alentó y difundió sus enseñanzas y fue profundizando y clarificando los conceptos -como promoción humana, liberación, comunidades eclesiales-, a medida que se fueron proponiendo nuevos temas a partir del Magisterio pontificio o latinoamericano. Hay que destacar que muchos de ellos y algunos enfoques de documentos a nivel universal encontraron en él un gran impulsor.

Releyendo Medellín y los aportes de Pironio vemos una mirada teologal y muy positiva de lo que puede hacer la Pascua de Cristo y la acción evangelizadora. También el fuerte influjo que tenía la Iglesia sobre el Continente en esos momentos. Después de cinco décadas el horizonte es muy distinto, hoy muchos hombres no miran a la Iglesia para que ella pueda dar un respuesta. Hay un gran cambio cultural, antropológico y social, y lo que antes se percibía como un aporte a los pueblos hoy no es tenido muy en cuenta, y a veces es rechazado.

Sin embargo, en esta primera mitad del tercer milenio, ver en los obispos de Medellín el testimonio de esperanza y confianza en el Señor de la historia; y cómo desde Él se puede proponer a los hombres y los pueblos una respuesta integral de liberación y plenitud, no solo histórica sino también escatológica, renueva el deseo de salir al encuentro de todos y anunciar la Buena Noticia del Evangelio.

PABLO M. ETCHEPAREBORDA*
FACULTAD DE TEOLOGÍA - UCA
Recibido12.05.18 /Aprobado15.08.18

* El autor es Vicario para la Pastoral de la Diócesis de Mar del Plata y profesor de Teología Pastoral en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

Bibliografía

V. R. AZCUY - C. M. GALLI - M. GONZÁLEZ, *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera. 1. Del preconcilio a la Conferencia de Puebla: 1956-1981*, Buenos Aires, Ágape - Facultad de Teología, 2006.

V. CODINA, "Medellín en su contexto eclesial", *Vida Pastoral* 372 (2018).

E. F. PIRONIO, *En el espíritu de Medellín- Escritos pastorales marplatenses II*, Buenos Aires, Patria Grande, 1976

E. F. PIRONIO, *Signos de la Iglesia Latinoamericana: evangelización y liberación*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 2012.

R. ROSALES C., "Los Documentos de Medellín. Análisis literario de un texto teológico-profético", *Vida Pastoral* 374 (2018).